

DE CAFÉS Y TERTULIAS SOBRE EL LEGADO PORTEÑO¹

Lic. Juliana Camacho

*En tiempos de incertidumbre y desesperanza,
es imprescindible gestar proyectos colectivos
desde donde planificar la esperanza junto a otros.*

Enrique Pichon-Rivière

En momentos como el actual toman mayor visibilidad y preeminencia temas como el comportamiento colectivo y el individual, y nos hacen revisar y repensar la estrecha interrelación entre lo cultural, lo grupal y lo singular, así como reconsiderar el trabajo psicoanalítico en términos de nuestra práctica como tal y de la responsabilidad, a nivel social, como disciplina.

Dentro de Latinoamérica, el margen del Río de la Plata es reconocido por los importantes desarrollos y aportes al mundo psicoanalítico. La Argentina y particularmente Buenos Aires, ha sido y sigue siendo un epicentro fecundo de producciones y reflexiones con resonancias en la idiosincrasia local, en los modos de pensar, hablar y vincularse. La prosperidad de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, atrajo la migración europea y esta conjunción, constituyó un elemento clave de

¹ Trabajo presentado en el seminario Autores Argentinos. Coursado durante la pandemia.

apertura y modernización cultural e intelectual en donde el psicoanálisis floreció tempranamente y aún hoy, no sin cada vez más dificultad, continúa palpitando y reproduciéndose incesantemente.

El presente trabajo intentará hacer una aproximación a algunos de los principales aportes de Enrique Pichon-Rivière, un visionario y abanderado de la comprensión del hombre dentro de su contexto (sociocultural e histórico), concepto proveniente de pensadores como Marx y Sartre, y por ende, referencia dentro de la vertiente psicosocial del psicoanálisis argentino; denominación dada por autores locales que han realizado una minuciosa investigación sobre la temática y el autor como Arbiser. Controvertido, por momentos poco entendido, pero sin duda alguien que tanto en su momento como en la actualidad nos invita a reflexionar y cuestionar nuestra práctica.

Los trazos de la historia personal y sus improntas

Nacido en Ginebra, de padres franceses, emigra junto a su familia al país con solo tres años. El itinerario familiar y personal lo lleva a recorrer distintas coordenadas del país, iniciando en el Chaco, luego en Corrientes y finalmente en Buenos Aires. La interculturalidad de su historia se replica en su carácter polifacético, en la versatilidad de sus intereses y en el eclecticismo y plasticidad de su pensamiento.

Ahora bien, su trayectoria profesional y aportes se pueden pensar en tres momentos, uno inicial psiquiátrico, un segundo psicoanalítico y un tercer y último, psicosocial o vincular. Cabe señalar que el anterior ordenamiento pretende ilustrar el recorrido de sus intereses sin que estos deban ser enten-

dados como excluyentes, ya que por el contrario, se fueron complementando y entretejiendo, ampliando su mirada y comprensión, y permitiéndole innovar en sus intervenciones.

En efecto, de este entramado nace uno de sus principales aportes: el grupo interno. Este concepto hace referencia a la comprensión de Pichon-Rivière sobre la subjetividad, en donde el elemento constitutivo es la vivencia derivada de los vínculos: *“En la perspectiva vincular, tanto la elección de objeto como la relación de objeto, inherentes a la teoría pulsional, son relevadas por la intersubjetividad, en que el sujeto y el objeto son mutuamente determinados, desplazándose consecuentemente el acento del sujeto a la relación”* (Arbiser, 2013, p. 100). Es decir que el psiquismo se establece mediante la internalización no solo de los objetos sino de los modos de relacionarse con los mismos (del sujeto con los objetos y los vínculos entre estos y otros), una inscripción en clave vincular que vehiculiza las experiencias sociales externas hacia el mundo interno y al revés, afectándose mutuamente. Por ende, comprende tanto la esfera intrasubjetiva como intersubjetiva (grupal o ecológica), que podría asociarse con una especie de “entre” o intersticio.

Es así como el conocimiento del factor humano de cada autor permite develar componentes implícitos inherentes a su modo de pensar. De la misma manera que la comprensión de las características del contexto sociocultural en el que se inscriben, como derivas de las premisas de los paradigmas propios de cada época, entre quienes a su vez, se da una relación de mutua transformación y en ambas direcciones. Por ello, autores como Arbiser dan un paso más y plantean que el sujeto se debe comprender como agente activo: “como un habitante del ‘ecosistema humano’; ecosistema conformado por una realidad ‘construida’ y no por la realidad ‘dada’,

como es el mundo natural en el cual habitan los demás seres biológicos” (2017, p. 3).

El pluralismo del periodo pionero y de consolidación

En el texto “Psicoanálisis en Argentina”, Arbiser (2003) plantea distintos periodos históricos para ordenar e inscribir la manera en que se instaló y fue desarrollando dicha disciplina en el país. Pichon-Rivière fue un actor clave dentro del segundo y tercer periodo, a saber: periodo “pionero” (1942-1950) y de “consolidación” (década de los 60’s). Dentro de cada uno de ellos podemos destacar algunas contribuciones que dan cuenta del dinamismo de la época y la evolución del autor que nos ocupa. En el primer periodo por ejemplo, a partir de su experiencia en el Auspicio de las Mercedes se posibilitan aperturas en distintas dimensiones desde la psiquiatría al psicoanálisis, de lo privado a lo público y de la neurosis a la psicosis. Así mismo, su rol gestor en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), junto a Cárcamo y Garma en 1942; con todo lo que ello implicó al formalizar un espacio para el diálogo, reflexión, construcción y difusión de la disciplina, así como para la formación de analistas. Y en el segundo periodo, con la conceptualización del Esquema Conceptual Referencial Operativo (E.C.R.O.), cuyo nombre y/o abreviatura ya nos anticipa la complejidad que encierra y el entretejido de vínculos que implica, planteando esta vez la posibilidad de pensar una herramienta con la cual explorar la interrelación entre la teoría o andamiaje conceptual y la práctica o praxis, y su mutua y permanente retroalimentación.

Dentro de este contexto, se observa cómo para Pichon-Rivière no existía la aspiración de una teoría unitaria/única o

una práctica cerrada, por el contrario, solía servirse de distintas fuentes para enriquecer su visión y abordaje, razón por la cual varios autores le adjudican un carácter polifacético. En efecto, parafraseando a Arbiser (2013) algunos de sus principales referentes fueron Marx (socialismo), Sartre (filosofía existencialista), Lewin (teoría del campo), Mead (interaccionismo simbólico) y Bateson (teoría de la comunicación); en tanto dentro del campo psicoanalítico Klein y Fairbairn, entre muchos otros. Adicionalmente, su apertura obedecía a la necesidad de mantener una plasticidad y revisión pormenorizada frente al devenir teórico clínico, intentando evitar posturas anquilosadas o absolutas.

En esta misma línea pero dentro de un debate contemporáneo, encontramos planteamientos como el de Orduz (2020), quien al realizar una revisión sobre el psicoanálisis en la actualidad, parte de la referencia a Freud sobre el esperable carácter móvil de los conceptos, dada su correlación con la cultura, para dar cuenta que estas ideas estuvieron presentes desde el inicio, subrayando así la importancia de conocer y analizar los fundamentos. Justamente por ello, formula que la vigencia de la disciplina dependerá de lo que denominó una ética del conocimiento, la cual: “opera como una reflexión crítica sobre lo que son los elementos instituyentes de nuestros conceptos” (p. 3). Y luego amplía, basándose en el postulado freudiano de los múltiples intereses del psicoanálisis que: “Una ética psicoanalítica pasa por descentrar al sujeto del lugar de sus certezas y deshacer el logos coagulado en el tiempo” (p. 4).

Resulta llamativa la afinidad entre el pensamiento pichoneano y estas ideas, si bien tuvieron lugar en momentos históricos diferentes, siendo las más recientes parte de un conversatorio en un congreso latinoamericano en donde se

planteaban algunas de las dificultades que enfrenta el psicoanálisis, señalando que su vigencia requiere, entre varios factores, de una actitud pluralista, de mantener el intercambio con distintas disciplinas y corrientes de pensamiento, y de atender el estrecho vínculo con la cultura.

El necesario dinamismo del psicoanálisis

Bleger, uno de los discípulos más cercanos a Pichon-Rivière, planteaba que: “Sabemos que el hombre es un producto histórico; transforma la naturaleza y, en ese proceso, crea la cultura y transforma su propia naturaleza (...) El hombre mismo es también producto de un desarrollo histórico y deviene una nueva naturaleza: la humana”, (1969, p. 18). Por tanto existe una consonancia entre el desarrollo cultural y el singular, y de este también se desprende como bien lo señaló Freud tempranamente, el malestar o psicopatología que van cambiando con la época. Con la inflexión de la perspectiva vincular pichoneana puede entenderse como una especie de espiral que irradia o determina en múltiples vías lo singular, lo particular y lo cultural. Planteamiento que nos permite a su vez pensar en posibles modos de intervenir y los efectos directos e indirectos de los mismos.

Ahora bien, en el texto “Actualidad en psicoanálisis” Viñar (2020) nos advierte del impacto de la velocidad propia de la posmodernidad en el relacionamiento: “pienso que el tránsito de la sociedad tradicional al vértigo de la actualidad rompe el equilibrio entre tiempos transitivos y tiempos reflexivos del acontecer psíquico, lo que deja como secuela organizaciones vinculares más frágiles, efímeras y cambiantes, tal vez estalladas”, (p. 11). Situación que se complejiza al pensar en fenó-

menos de las redes sociales como por ejemplo la “viralización”, que con la pandemia tomaron otra dimensión y significados, y con los que podemos evidenciar no solo la manera en que estamos interconectados sino quizás más bien, hiperconectados.

Por ende, cabe preguntarse en tiempos donde la virtualidad se impone, si cuando hablamos de viralización la podemos entender como algo homólogo a la interrelación o podemos pensar que la primera hace referencia a una conexión y la segunda, al contacto. Y si así fuera ¿cuáles son sus efectos en las relaciones que se establecen o en la manera de vincularnos? ¿Qué impacto tienen en el aparato psíquico? ¿Cómo incide la predominancia de la virtualidad que nos rodea ahora en la cultura y en la subjetividad? Y en nuestra práctica ¿de qué manera incide en fenómenos de la clínica psicoanalítica como la transferencia? Estos son algunos de los múltiples interrogantes que nos atraviesan hoy y que podrían empezar a ser abordados desde la perspectiva psicosocial del psicoanálisis.

Después del recorrido llevado a cabo por algunos de los múltiples aportes de Pichon-Rivière, podemos discernir que la singularidad más que pensarse como un yo, que siempre implica a otros, puede ser concebida como un nosotros, que da cuenta del vínculo con los mismos tanto intrapsíquico como interpersonal. Dicha noción promueve una apertura, expande y diversifica, permitiendo que el psicoanálisis baile con el mestizaje propio de la época, superando atrofiados binarismos y taxonomías rígidas que por momentos se instalan a partir de inadecuadas interpretaciones de conceptos o bien, para emancipar los temores que suscita lo nuevo y/o lo diferente, para así favorecer que se pueda escuchar, resonar y conmover en los diversos ritmos; un verdadero psicoanálisis en movimiento.

Una actitud analítica que rescate e interrogue el legado valioso del patrimonio psicoanalítico, incluyendo las contribuciones originales de autores argentinos, y se sintonice con los paradigmas prevalentes en la actualidad para reflexionar, alojar y operar colectivamente, haciendo lazo con el contexto histórico y cultural; o como postula poética y esperanzadoramente Viñar “El psicoanálisis es como el amor, se reinventa cada vez, volviendo a la experiencia original”, (2020, p. 5).

Bibliografía

- Arbiser, S. Psicoanálisis en Argentina, https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup97/rup97-arbiser.pdf, 2003.
- El Grupo Interno*. Capítulo 1, 6 y 7. Buenos Aires: Biebel, 2013.
- Enrique Pichon Rivière a 40 años de su muerte. En Revista *Actualidad psicológica*, Buenos Aires, 2017.
- Bleger J. (1969). Psicología de la Conducta <http://files.psicologiai-sef.webnode.com.uy/200000006-6ccee6ebdb/Psicologia%20de%20la%20conducta.%20Bleger.pdf>
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2005). *Las huellas de la memoria*. Tomo I: 1957 a 1969.
- Orduz, F. Sobre el múltiple interés del psicoanálisis y otros polimorfismos oníricos. Trabajo presentado en el Congreso de Fepal de 2020 (archivo digital).
- Viñar, M. Actualidad del psicoanálisis, cabalgando entre el balance y la prospectiva. Trabajo presentado en el ateneo de APdeBA titulado “Como nos cambia el mundo que cambia” (archivo digital). 2020.